

MADRID HISTÓRICO

Número 86 / 5,95 euros

MARZO/ABRIL 2020

**LOS INICIOS DEL CÍRCULO
TRADICIONALISTA: 1887/1888**

**LA BATALLA DEL JARAMA, I:
EL CRUCE DEL RÍO**

ATANGANA VISITA MADRID

**LA FRUSTRADA BODA
DEL GENERAL PRIMO DE RIVERA**

DOSIER:

Las mujeres de la Generación del 27 en Madrid



9 771885 581007

Explora el Madrid de...



El Museo Nacional del Prado junto a la escultura de Goya.

M. Fátima de la FUENTE DEL MORAL
www.exploraldesconocido.com
Fotografía: Javier MAESO

GODOY

A puente entre el último tercio del siglo XVIII e inicios del XIX, en una España enormemente convulsa y agitada en lo político y social, surge una figura en la que merece la pena detenerse: Manuel Godoy y Álvarez, cuya rápida ascensión al poder no estuvo exenta de rumores. Su influencia llegó a ser tal que pronto se expandió por todo el país la siguiente frase: «Vale más sonrisa de Godoy que promesa de Carlos IV».

Si nos fijamos en *La familia de Carlos IV*, pintada por Goya entre 1800 y 1801, es fácil percibir algunos detalles significativos. Lo primero que podríamos notar es que, pese a encontrarnos frente a un retrato de la familia real, esta aparece sin trono ni escudo de armas. Sus miembros muestran condecoraciones y ropajes lujosos, pero no más que los que luciría una familia adinerada de la época. Tras habernos familiarizado con el cuadro, en un segundo análisis podríamos reparar en que, mientras a ambos lados de los reyes aparecen dos grupos de personas, más o menos juntas, entre ellos hay una gran distancia. Por si fuera poco, entre Carlos IV y M.^a Luisa de Parma se interpone un niño. Se trata del infante Francisco de Paula. De él decían las malas lenguas que tenía un gran parecido con el valido del rey. Pero ¿a quién se atribuía su paternidad?



Cuadro de *La familia de Carlos IV*, Goya. Museo Nacional del Prado.



Godoy en 1790. Retrato pintado por Antonio Carnicero. Cuadro (Academia de San Fernando, Madrid)

Manuel Godoy y Álvarez de Faria había nacido en Badajoz en 1767 y llegaría a convertirse en uno de los hombres más poderosos de nuestro país. A lo largo de su vida acumulará cargos tan importantes como Ministro Universal, Príncipe de la Paz, Generalísimo y Grande de España. No estaba mal para quien había llegado, en 1784, a la corte de Carlos III como simple guardia de Corps. Será durante el reinado del sucesor de aquel cuando la fortuna sonreirá al joven.

Seguramente Carlos III abandonó este mundo con la tranquilidad de haber dejado la sucesión resuelta. El heredero había recibido una buena formación en asuntos de Estado. Poco imaginaba el rey que los acontecimientos futuros iban a superar con creces el carácter indolente y la falta de autoridad del que dejaba sentado en el trono como Carlos IV. Si observamos a este monarca en el cuadro citado en las primeras líneas, probablemente notemos en su mirada la bonachona nulidad con que reinó. Ciertamente es que no le iba a resultar fácil tratar con la Revolución francesa y sus repercusiones. No olvidemos que el último rey de Francia, Luis XVI, cuya cabeza rodó por necesidades de la causa revolucionaria, era su primo.

Para dificultar aún más la situación, introduzcamos en escena a Napoleón, que desde Francia ansía hacerse con el dominio de medio mundo. Volviendo al aludido cuadro, la niña que aparece a la derecha de la reina, a quien esta rodea con su brazo protector, fue ofrecida al emperador como esposa. Se trataba de la infanta María Isabel. Napoleón, como respuesta, diría: «Para procrear descendientes, no quiero dirigirme a una casa decadente». Goya retrataba lo que veía, sin pintar a la reina más bella de lo que era ni al rey más inteligente de lo que parecía. Y no debemos olvidar que el magistral aragonés fue testigo de un mundo en descomposición.

El desalentador panorama al que Carlos IV debía hacer frente sólo podía empeorar si su hijo Fernando, heredero

al trono, conspiraba contra él para destronarlo. Desgraciadamente, así fue. Estaba claro que el rey y sus partidarios debían ser inteligentes y hacer todo lo posible por que se produjese un cambio que les permitiese tomar las riendas del país. Los viejos ministros Floridablanca y Aranda no parecían resolver nada. Así que la solución podría venir de alguien nuevo que gobernase sin influencias de ningún tipo. Y, a ser posible, joven y enérgico. Así que Manuel Godoy, después de llevar ocho años en la corte, fue nombrado primer ministro. Su carrera había ido sobre ruedas hasta entonces, pero no era nada para lo que le esperaba. Su ascensión sería una de las más rápidas que el pueblo español vería en el siglo XIX, lo que creó muchas dudas. ¿De donde había salido Godoy?

Al llegar a este punto de la historia, es fácil encontrar fuentes que achacan la rápida promoción del valido a un supuesto romance con la reina, que nunca fue bien vista en España. Había quedado embarazada en veinticuatro ocasiones y trajo a este mundo catorce hijos. Su aspecto físico se fue deteriorando tanto con el paso de los años que, durante una visita oficial, un embajador ruso diría de ella: «Los frecuentes alumbramientos la han hecho marchitarse completamente. Su tez es verdosa y la pérdida de los dientes, que se han sustituido por otros artificiales, le han dado el golpe de gracia».

Pese a que existen distintas versiones, una anécdota cuenta que fue en Madrid, durante una Semana Santa, cuando el destino de Godoy cambió para siempre. Era costumbre, entonces, que los guardias de Corps sacasen en procesión un Cristo venerado en la iglesia de San Sebastián, situada en la calle Atocha. Presumidos mientras existieron, estos hombres tenían fama de aprovechar cualquier ocasión para galantear con las jóvenes que se cruzaban en su camino. Y Manuel Godoy, que portaba las andas de la imagen religiosa, se llenó los bolsillos de bellotas, para ir lanzándolas a los cristales de las viviendas de sus amigas. Pero dio un traspies, lo que provocó que él, sus compañeros y el Cristo terminasen en el suelo. Todo ello llegó a oídos del monarca, que llamó al responsable de tan irreverente suceso. Mientras el guardia recibía la regañina del rey, su esposa interrumpía en cuanto podía para hacer



Retrato de Napoleón Bonaparte.

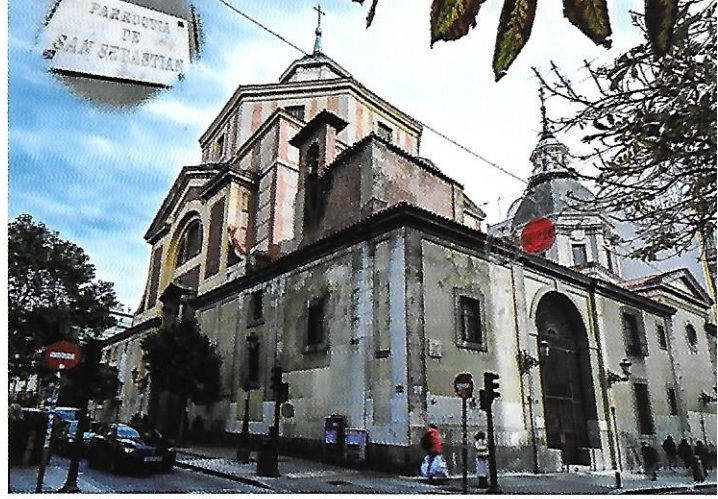
preguntas personales. La conversación fue poco a poco tornándose en una charla amigable, y Carlos IV se llevó una sorpresa cuando el joven le informó de que jugaba al ajedrez y que además tocaba la guitarra. Había encontrado al que sería su compañero de juego y, la reina... también, según los rumores.

El caso es que Godoy fue poco a poco ganándose la confianza de los monarcas, mientras el pueblo estaba convencido de que era el amante de la reina. No había solución para la antipatía que el extremeño se había ganado. Una frase de la época decía: «Vale más sonrisa de Godoy que promesa de Carlos IV». Un día apareció por las calles de Madrid un perro con un cartel al cuello que decía: «Soy de Godoy, no temo nada». No se pudo descubrir quién fue su autor y, ante ello, se encarceló al perro.

Dejando a un lado anécdotas y rumores sobre la figura de Godoy, hay historiadores que opinan que estas no son más que el resultado de una campaña en su contra emprendida desde las filas del partido *fernandino*. Este apoyaba al príncipe Fernando como rey de España y tenía un claro interés en desprestigiar al valido y a los reyes a ojos del pueblo. Estos investigadores llegan, incluso, a negar que Godoy fuese amante de la reina.

Al hilo de lo anterior, hay que tener en cuenta que la situación de España y el panorama internacional no eran sencillos de manejar y el joven primer ministro no tendría fácil el ejercicio de sus funciones. Dentro de las reformas que quiso acometer en nuestro país estaba el control del poder de la alta nobleza. Y sólo podía lograrlo alguien que fuese capaz de salvar el rígido protocolo de la corte, para poder actuar sin frenos cuando se necesitase contar con una alta dignidad nobiliaria. Quizá con este fin Godoy fuese encumbrado a Grande de España, entre otros títulos, en poco tiempo. No en vano fue casado con una sobrina del rey, María Teresa de Borbón y Villabriga, condesa de Chinchón. Podemos ver su melancólico rostro en el Museo del Prado, donde se conserva su retrato, pintado por Goya. Este matrimonio terminaría en 1808, cuando ella abandonó a su esposo, ante sus continuas infidelidades. Una de sus amantes fue Pepita Tudó, quien, según algunas hipótesis, podría haber servido a Goya de modelo para pintar su *hija desnuda*. Este abandono parecía un mal presagio del próximo año que aguardaba a Godoy y a España.

Desde que había llegado al poder, el valido tuvo una relación tensa con Francia. Napoleón siempre desconfió de una posible alianza entre España e Inglaterra. Por ello obligó a Godoy a participar en el bloqueo continental



Fachada de la iglesia de San Sebastián.

contra ese país y a abrir hostilidades con Portugal. Esto último incluyó la firma de una alianza que permitiese a las tropas francesas atravesar el territorio español con el fin de llegar al país vecino y repartírselo entre los dos países. Cuando Godoy se dio cuenta de lo que significaba la firma del Tratado de Fontainebleau, ya era tarde. El ejército de Napoleón invadía España y el pueblo lo había elegido a él como responsable de lo que se le venía encima.

El emperador sentaría a su hermano José en el trono español, tras haber convocado a la familia real de nuestro país en Bayona. Bajo una gran presión, Fernando, que se había hecho con la corona a consecuencia del Motín de Aranjuez, se vio obligado a devolvérsela a su padre. No sabía que el día de antes este había acordado ceder sus derechos al trono en favor de Napoleón. A partir de ese momento Carlos IV permanecerá como prisionero hasta que su hijo recupere la corona. Entonces marchará a Roma, donde acabará sus días.

¿Qué fue de Godoy? Siempre fiel a la familia real y con el exilio como única salida, se instalará con los monarcas en Roma. Tras la muerte de ellos y después de haber sido desprovisto de títulos y riquezas, marchó a París. Desde esta ciudad, donde vivió sus últimos años, escribiría sus memorias. En ellas dirá que nunca entendió de guitarras ni de juegos que pudieran haberle facilitado sostenerse en la corte. Morirá al cumplir ochenta y cinco años, tras lo que se ha dicho mucho sobre su vida y no todo cierto, como hemos comprobado. Tengamos en cuenta que, si bien es labor de los investigadores de la historia sustituir el mito por el dato, suele ser gusto del pueblo inventar leyendas tomando como base los pocos datos con que cuenta. Quizá Manuel Godoy sea uno de los personajes que hayan sido tratados más injustamente por parte de los historiadores españoles. ■

¿QUIERES ACOMPAÑARNOS EN NUESTROS RECORRIDOS POR MADRID?

Como investigadores de la historia de nuestra ciudad, como escritores y como madrileños, nos planteamos enseñártela con calma, con cariño y con cuidado.

Tenemos actividades como «El Madrid de los fantasmas y de las casas encantadas», «Hotel Ritz entre bambalinas», «Crímenes, amores y recetas de cocina», «Madrid del ¡No pasarán!», visitas al Casino y a las reales academias, entre otras.

Más información en www.exploraldesconocido.com